

EL CASTELLANO

Correo concertado

CON CENSURA ECLESIASTICA

Punto de suscripción y venta.

Toledo. D. Elias Galán, Comercio, 62.

Anuncios económicos.

Se publica los sábados.

Redacción y Administración:

Núñez de Arce, 7, 2.º, doña.

Suscripción.

Un año.....	8,00 pesetas.
Número suelto.....	0,10
Idem atrasado.....	0,15

Pago adelantado.

LA ENSEÑANZA OBLIGATORIA

Una ley más, de tantas como tenemos sin cumplir, será ésta de la enseñanza obligatoria. En el código de la lucha por la vida estaba consignada hace ya mucho tiempo con sanción terrible, el que no sabía leer ni escribir no puede ser nada ni aspirar á nada.

Contando por los dedos han hecho muchas gentes horas de gran fortuna.

En las Empresas de tranvías, y colocados de escribientes en todas partes, hay innumerales hombres de carrera que jamás, jamás, tendrán una peseta.

Una nube de Abogados y de Médicos sale todos los años de nuestra Universidad, y cuando se anuncian convocatorias en las Academias militares ó en Correos, Telégrafos, Obras públicas, el Banco, la Tabacalera, etc., etc., se ve á una multitud de jóvenes disputarse con tesón el pequeño número de vacantes.

Los que no se colocan han perdido lastimosamente el tiempo en una preparación, en unas enseñanzas que no les sirven para nada útil y á la mayor parte de los que obtienen plaza les espera una vida de estrechez y privaciones que más de una vez les hará maldecir á una sociedad que tiene muchos servidores á los que no da de comer y les exige mucho.

Para el hijo del pobre está demás la ley. Tiene que buscarse la comida, ayudar á su padre á buscar el duro pan que llevar á su boca. Apenas pueda tenerse de pie le pondrán de zagal en el invierno, de escaardador en el verano, de vendimiador en el Otoño, de escardador en la primavera, y la ley de la enseñanza obligatoria del brazo de la del trabajo de las mujeres y los niños irán á la escuela á enseñar á los gobernantes que los hijos de los pobres, para poder comer, se rien de ellas y que los hijos de la clase media estudian demasiado para no comer.

El error funestísimo de los presentes tiempos que el Estado nospare la enseñanza.

El padre de familia es el primer interesado en la instrucción de los hijos, cuando sus medios económicos no se lo permitan; el Municipio debe proporcionarle la enseñanza, y la que no pueda dar el Municipio será función del Estado.

El padre, es dueño de buscar para sus hijos el Profesor que más le convenga; si no tiene medios económicos, el Municipio le proporciona maestro, como le procura médico y medicina. El querer obligar á todo el mundo á que estudie con el maestro tal ó cual, es tan atentatorio á la libertad, como sería el obligar á los ciudadanos á no poder consultar ni llamar, más que á un médico determinado.

Todo el mundo debe estar facultado para enseñar privadamente, todos deben poder estudiar libremente lo que más les convenga.

Es curioso el caso de que para ser Ministro y ejercer los altos cargos administrativos no se exija instrucción de ninguna clase, que las asignaturas aprobadas en un establecimiento oficial no sirvan en los exámenes todos ordenados por el Estado, aunque no se exijan los conocimientos con más extensión y que en casi todas las carreras patrocinadas por el Estado se obligue á estudiar un sinnúmero de asignaturas completamente inútiles.

Entre el profesor oficial y el privado, media un abismo. El primero vive del título, el segundo de su trabajo.

El Oficial explota la carrera, pudiendo vivir sin enseñar, el privado no tiene más remedio, si ha de comer, que enseñar mucho y bien; la sociedad gana mucho más con la enseñanza privada que con la oficial.

Estos cambios de nulidades que muchas veces constituyen los Centros técnicos del Estado oprimiendo á los que valen algo, no pueden existir en las asociaciones libres, donde la lucha por la existencia hace que cada uno se procure lo mejor.

La enseñanza obligatoria es una ley más que oprime al contribuyente sin reportarle ningún beneficio; se aumentarán los Profesores pagados por el Estado, pero no aumentarán los

discipulos; hoy no van á las Escuelas más que los que no pueden ir, aquellos que para ganar de comer necesitan todo el tiempo.

El trabajo del obrero.

VIII

También el viajero encuentra en su camino flores que le recrean, fuentes que le daleitan, paisajes que le encantan; y sin embargo, no salió de su casa por aquellas flores, por aquellas fuentes, por aquellos paisajes, sino para llegar al término donde le reclaman sus intereses y su familia.

También el piloto encuentra en su azarosa carrera días serenos, horas verdaderamente deliciosas, en que goza su alma con la inmensidad de aquel mar, cuyas fronteras no divisa con la grandeza de aquel cielo, cuyas maravillas no puede contar, y con la alegría de aquellos reflejos, cuyos cambiantes no se cansa de admirar; y, sin embargo, no abandona el continente por aquella inmensidad, por aquella grandeza y por aquella alegría, sino para llevar al término de su destino el buque que le han encomendado.

Así los artesanos deben hacer como el piloto y como este viajero, aprovecharse de los placeres legítimos y honestos que les salea al paso, pero sin detenerse en ellos, sin satisfacerse con ellos: deben pasar adelante en busca de aquella perfección, de aquel trono, de aquella gloria, porque ésta es su misión, hasta allí llega su destino, reconquistando el camino de la materia por el sudor del trabajo, reconquistando el mundo sensible, explotado en su utilidad, y llevándolo de transformación en transformación, de pulimento en pulimento, hasta ponerlo á los pies del hombre, hasta colocarlo en su destino, que es el servicio de la humanidad.

(Continuará.)

La romería de la Virgen del Valle.

¡Qué hermoso está el día! Rasgando las ondas del aire templado, sonidos vibrantes de alegres campanas, nos llaman de lejos con voz melodiosa, con voz inefable.

¡Qué hermoso está el día! Celebra su fiesta la Virgen sin mancha, la Virgen del Valle. ¡Cuán bello el camino que va hasta la Ermita, surgiendo entre flores se ven cigarrales que al sol iluminan con vivos reflejos, que el monte engalanan, mostrándonos olivares cubiertos de fruto, sus viñas frondosas con grandes racimos, sus verdes frutales cargados de ramas, doblándose al peso de ricos cosechas, feraz, abundante.

El viento que pasa, que viene del monte, de aromas sutiles llevando va el aire, perfume de espliego, olor de tomillo, de jaras silvestres, de rosas fragantes; con ellas se funde del lirio la esencia, la flor que se cría, del Tajo en las márgenes.

Abajo se extienden las aguas del río que gira, que salta, que corre ansiante, batiendo los riscos, regando la vega, cubierto de espumas, cubierto de cañas.

Amante y rendido, sus plantas besando se acerca á la Ermita, sintiendo aljofares, y allí sus murmullos son tenues y tiernos, se tornan muy leves, se tornan snaves, arrullos semejan que el alma concibe y entona armoniosa, dulcísima Salve, uniéndose al himno que cantan los campos, ¡tal ritmo sin notas, que vibra en los aires!

Seguimos la marcha por sendero vereda y aumenta el encanto del bello paisaje.

A un lado va el río bañando los prados, al otro levantan sus muros gigantes las cimas hirsutas, las ásperas rocas, las cumbres altivas con verdes follajes.

Ya estamos muy cerca, ya arriba llegamos á ver á la Virgen, la Virgen del Valle.

En medio de un monte se eleva la Ermita que guarda piadosa la mística Imagen.

Allá en lontananza surgiendo Toledo,

parece á la Virgen querer sostener queriendo ofrecerse sus glorias de antaño, sus bellas: mezcuitas, sus fuertes pilares, sus muros romanos, sus torres morunas, sus góticos Templos, su Alcázar gigante.

De espejo le sirven del Tajo las ondas que vino á sus plantas samiso á postrarse, de alfombra la vega cubierta de flores de flores hermosas, de ricos cambiantes, de abrigo las peñas que altivas se yerguen detrás de la Ermita queriendo ampararlas.

El sol en el cielo de luce la inunda con fugitivos rayos, con chispas brillantes, arena de plantas satura el ambiente y cruzan las nubes cantando las aves.

Rodean el monte, cien puertas ó tiendas cubriendo sus tablas vistosos percales; preguntan y venden: campanas de barro, sábanas sarracenas, clavetes fragantes manojos de rosas, de Yopep el vino, viraquetes y charros, totones y panes.

Allí bulliciosas acuden las gentes, las mozas: ruidiendo su garbo y donaire, garridos los mozos, corriendo tras ellas; buscando miradas en donde quejarse; ¡quién muestra carinos y coge desdentel, ¡quién logra sus ansias cual nunca soñase! ¡La flor que la hermosa robó á sus cabellos, luciendo orgulloso la lleva arrogante!

Las horas transcurren de ensueños henchidas, en tanto muy lenta, desfilan la tarde.

Ya el astro del día desciende á su ocaso, convuelto en los pliegues de ardiente ropaje.

Vibraron de nuevo las fuertes campanas llamando á los fieles que se hallan distantes.

Solemne y devota la gente se agrupa, del Templo bendito las puertas se abren, resueñan los ecos de marcha sonora, clamores y vivas atruenan los aires y en andas llevada con paso muy lento, salió de la Iglesia la Virgen del Valle.

Clavetes y rosas formando guirnalda cual nubo circundan su frente adorable.

¡No vieron los siglos Imagen más bella, mayor hermosura, más puro semblante!

Mirándola aborta, caí de rodillas, postrada á sus plantas, llamándola ¡Madre!, con voz de ternura que rugea y que llora.

¡No hay amor más dulce, plegaría más grande, si así se modula con ayes del alma, con llanto en los ojos, de amor manantial!

El pueblo la sigue, ferviente cantando sus voces entiendo con voces de ángeles que allá en las alturas entonan un himno sublime, grandioso, divino, inefable.

Subiendo prosiguen por riscos y peñas y al paso camina, camina adelante.

La Imagen piadosa, ya llega á la cumbre, oliendo de gracias, de amor y bondades, dejando á su paso reguero de bienes, al pobre y al triste, consuelo á raudales, salud al doliente, remedio al que sufre, amparo al caído, perdón al culpable.

De lo alto del monte, María bendice las ricas praderas, los campos feraces y al pueblo glorioso que en frente se yergue ¡Toledo el augustal ¡la joya del arte!

Ya torna la Virgen, ya torna á su Ermita, la Reina del cielo, la estrella radiante, llegando á la puerta su paso detiene volviendo á sus hijos su faz adorable, su faz adorable que inspira toraunas, sus ojos tan bellos, tan dulces, tan grandes, de intensas miradas que ofrecen promesas, que infunden alientos, que dichas reparten.

Prostérnanse todos, sus frentes inclinan de amor conmovidos, de fe palpitanes.

De nuevo se escuchan los himnos sonoros, de nuevo las puertas del Templo se abren y en tanto María, por ellas avanza, ¡visión de los cielos, visión deslumbrante!

las fuertes campanas resonan alegres: sean toques de gloria los toques que hablen!

La noche se acerca tranquila y hermosa, borrando contornos sus nieblas espesas, donceles apuestos y mozas galanas comentan felices la plácida tarde de sana alegría, de gozos honrados y tornan contentos marchando ansiantes, pensando en los seres queridos que esperan que ansiosos aguardan allá en sus hogares.

La tierra entre tanto cubrióse de sombras, un viento muy tenue sacude el follaje, bordando los cielos, asoman estrellas, prestando á los campos reflejos de ardores.

¡May leves ansurros tan sólo se escuchan la luna aparece rasgando el celaje y allí en las alturas alumbra sus rayos la Cruz de la Ermita, ¡que se alza ¡inamutabie!

Gertrudis Segovia.

Toledo-Mayo 1909.

CIFRAS CANTAN

Para la del bloque de aquí y de allá: Los sentenciados por crímenes y delitos comunes en Alemania durante el año último han sido 524.113. En 1905 fueron 508.102.

De los Estados y provincias del imperio alemán, al frente de la estadística figura Bremen con 2.199 sentenciados entre 100.000 habitantes. En Bremen se donde el radicalismo escolar más progresos ha hecho y donde la primera enseñanza está más emancipada de la influencia religiosa.

De los últimos lugares figura una pequeña provincia católica, el Hohenzollern.

En los muchachos de doce á dieciocho años la progresión de la criminalidad es más fuerte que entre los adultos.

Los sentenciados de dicha edad en 1892 fueron 30.719 y en 1906 se elevaban á 55.270. El número de abusos por falta de discernimiento sigue en aumento todos los años.

Apuntes de mi cartera.

Un libro de oro.

Gratísima cosa es borrar-se unos renglones antes que se cierre el mes de Mayo, porque de María Santísima trata (como ninguna pluma humana ha tratado nunca) este libro incomparable del cual voy á hablar ahora con mis oyentes ó leyendo.

Mas no se entienda por lo dicho que voy á declarar las excelencias de ningún libro nuevo; á decir por cuatro palabras tan sólo acerca de la novísima y muy perfecta edición de un libro de oro que es siempre antigua y siempre nuevo, como Dios Nuestro Señor. Porque ¿quién no conoce, por lo menos de oídas, el libro de *Las Glorias de María* de San Alfonso María de Ligorio? Bendito sea por siglos sin fin el amor celestial que concibió tal obra, la pluma y la mano que la escribieron, los catorce años de trabajos y vigiliás que gastó tan provechosamente San Alfonso en acumular tanta copia de ricos materiales para la composición de este libro, y bendito, finalmente, aquel otro santo (el Venerable Padre Claret), que mas que nadie se afaná en reimprimir abundantemente en castellano *Las Glorias de María* y en propagarlas por España.

Muchos libros han pasado y repasado; muchos libros me hacen compañía en el aposento en donde escribo, y son ya bastantes las obras acerca de las cuales ni buen ó mal gusto literario, mis aficiones ó mi voción, me están diciendo siempre al oído aquel tan trillado verso del viejo Horacio:

Nocturna versate manu, versate diurna.

Pero entre todos los libros que me son más familiares y predilectos, entre todos aquellos (diré con Giocondo) que *delectant domi et non impediunt foris, pernoctant nobiscum, peregrinantur, rusticantur*, el preferido por mí entre todos (después del Catecismo del Evangelio y de los *Salmos*) es este celestial y divino libro de *Las Glorias de María*. Es tesoro del cielo y la más